

MEMORIA – LECTURA MICROMACRO

Se plantea la realización de un mural consistente en una imagen pixelada según una trama con celdas. El mural, entendido como espacio de participación, se plantea inicialmente desde lo físico, desde el cuerpo, sin dedo digital. La creación del mural físico es un espacio perfecto de trabajo conjunto entre artistas y sociedad en el que a partir de unas indicaciones y líneas organizativas dadas se genera “un lienzo común” donde se entreteje el trabajo conjunto e independiente de cada una de las partes, se aprende a respetar y a dialogar desde un espacio compartido que no genera fronteras físicas, ni visuales sino espacios compartidos abiertos al diálogo de todos.

Este mural se adapta plenamente a la forma del muro, integrándose en la edificación y en el paisaje urbano, para llegar a convertirse en una seña de identidad del barrio.

Una vez finalizado el mural físico su entramado se muestra desde la visualización digital adentrándonos en otra forma de comunicación. El enlace entre ambas experiencias, digital y física, conlleva el descubrimiento y extrañamiento desde diferentes formas de percepción.

La obra se lleva a cabo con la colaboración de voluntarios, la verdadera razón de ser el proyecto. La idea es escuchar y potenciar su voz como parte integrante y representativa de la sociedad. Incrementar la vinculación del individuo con su entorno, reducir la posibilidad de futuros deterioros por intervenciones no autorizadas, generar un recuerdo emocional positivo y enfatizar su sensación de pertenencia a una comunidad.

En el proceso es importante el hecho de que los participantes siguen pautas pero no conocen el resultado final, éste se obtiene con la implicación de todos aunque aparentemente se trabaje por separado en pequeños y diferentes grupos. La imagen crece, da lugar a “cosas” sin una clara intención de ello y dejando paso a lo que pueda surgir en conjunto. Se posibilita la entrada y el deambular en un juego de cambios con traza.

Se juega con la incógnita, ¿qué estamos haciendo?, con la investigación, ¿cómo lo estamos haciendo?, y con la acción imaginada.

Una vez finalizado el mural físico se muestra a los participantes el mural digital, en esta segunda fase la utilización de dispositivos móviles permite la máxima posibilidad de alcance exponiendo el mural en su totalidad, momento en que se descubre el hilado de acciones y la integración del trabajo a través de la mirada.

Según nos aproximamos se manifiesta una doble lectura, aparecen dos realidades diferentes, el máximo acercamiento nos muestra el píxel, o unidad mínima, generando una experiencia única al parecer que esté censurado, como cuando se censura una imagen que se pixela.

La intervención propuesta se enmarca en la investigación sobre el concepto de lo próximo y lo distante en la lectura, la importancia del punto de vista, la necesidad de alejarse de uno mismo, de todo, como necesario camino para captar con objetividad la esencia íntima de la realidad. Tal como ha expresado la participación ciudadana en este proyecto, “a través de los libros nos abrimos a conocer vidas diferentes a las nuestras y a situarnos en el punto de vista de los personajes”. El diseño invita a alejarse para ver, a tomar distancia para comprender, a pararse en el camino y observar la realidad con perspectiva. En este momento histórico en el que el todo transcurre tan deprisa, en el que lo difícil es no dejarse arrastrar por la corriente de información con la que, tanto los medios de comunicación tradicionales, como los nuevos medios, las redes sociales, nos rodean de manera permanente, se propone parar, desconectar, coger distancia para poder observar con objetividad y fomentar la lectura, que requiere pausa, perspectiva, entendimiento...

Con este fin, a corta distancia, el transeúnte es advertido por unos pequeños genios, las presencias, de que, en el muro, la realidad, puede ser algo más de lo que se observa a simple vista, y le provocan, le tientan para que la descubra, a la vez que, como genios, le confunden para ocultarla.

Y al alejarse, poco a poco, se va descubriendo el mundo.

Proceso:

Cada grupo trabaja en planos diferentes con un uso del color distinto en una serie de espacios “fragmentados”.

Durante el proceso cada celda se rellena de un solo color. La obra Macro solo se puede apreciar desde un punto de vista alejado, y gana precisión con la distancia. El concepto de micro se enfatiza con figuras de transeúntes idealizadas en forma de genios “presencias” sobre el mural, que estarán ubicadas de forma intencionadamente aleatoria a fin de provocar una sensación de no-proyecto en la distancia corta e invitarán a alejarse del muro para contemplarlo.

Cada grupo de colaboradores recibe, además, un kit con cinta de carroceros, pintura, guantes, plantillas de cuadrado. Todo el material necesario para que pudieran realizar el trabajo. La ejecución es supervisada por el equipo artístico que, además, corrige y repasa las celdas de color a fin de asegurar la realización de la obra de acuerdo con el proyecto.

En todo lo expuesto se emplea un lenguaje expresivo basado en la traslación al mundo analógico de los formatos de captura, almacenamiento y reproducción de las imágenes del mundo digital, concretados en la pixelización de la realidad, en su simplificación en unidades informativas puntuales que, pese a la inevitable eliminación de información, facilitan su comprensión por las máquinas.



Lote 3: Centro Cultural / Biblioteca Pozo del Tío Raimundo



 Superficie de intervención

Imágenes ya realizadas.



















